



FOSA 126

\* HERAVELLÉS

Batxillerat n 7

Día lluvioso, paredón húmedo y listo para una nueva ronda. Haciendo cola había hombres de todas las edades, pero rondaban los 25. Los que estaban al final de la fila escuchan las súplicas de sus compañeros de delante, y conforme avanzan de seis en seis los sollozos aumentan.

A pesar de saber que al final de la fila le esperaría la muerte, hubo un hombre que no suplicó ni pidió perdón. Antonio Guzmán Gómez no pensaba disculparse por llevar la libertad como bandera.

Los minutos, interminables. Finalmente llegó su turno .Él y sus cinco compañeros eran los siguientes.

Fue una bala, puede que dos, pero pasarían desapercibidas entre las 243 balas que se dispararon aquel día.

243 balas quitaron 243 vidas, pusieron fin a 243 historias y destrozaron 243 familias, una de ellas la de Antonio.

Era un hombre con carácter, muy serio e incluso gruñón, pero sin duda buena persona. Inteligente, con estudios hubiera llegado lejos, pero no pudo ser, el campo no da para más.

Tenía dos hijos, Josefina la mayor y Antonio el pequeño, "Antonico" para los amigos.

Josefina lo dedujo enseguida, pero Antonico, que solo era un niño cuando se llevaron a su padre, seguía sin entender dónde estaba. Con el paso del tiempo logró comprender dónde se encontraba, pero no el porqué se lo llevaron, la necesidad de arrebatarse una vida, y también la de su familia.

La obligación de devolver el cuerpo de su padre al cementerio de Enguera, el pueblo donde nació, persiste hasta el día de su muerte, y persistirá en las vidas de aquellos que llevamos su sangre hasta que se haga justicia.

80 años después, Antonico muere, pero no el recuerdo de su padre, ni tampoco el de su familia. Su padre sigue en la fosa 126 de Paterna, él en el cementerio de su pueblo, donde descansará en paz el día que le regresen a su padre.

No es abrir la herida si nunca fue cerrada.



"  
MERAVELLOS \*"

